



Artículo: Antonio García de León, Contra viento y marea. Los piratas en el golfo de México, México, Plaza y Janés, 2004, 206 p.

Autor(es): Pérez Montfort, Ricardo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 83

Año: 2008

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Pérez Montfort, Ricardo. "Antonio García de León, Contra viento y marea. Los piratas en el golfo de México, México, Plaza y Janés, 2004, 206 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 83 (2008): p. 25-29. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3570>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Antonio García de León, *Contra viento y marea. Los piratas en el golfo de México*, México, Plaza y Janés, 2004, 206 p.

Ricardo Pérez Montfort

Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social, México

La gran y novedosa idea o si se quiere la innovación interpretativa de este libro de Antonio García de León dedicado a los piratas y corsarios del Mar Caribe y las Antillas durante los siglos XVI y XVII puede quedar planteada en la paradoja del papel que estos piratas representaron en la construcción y desarrollo del capitalismo dieciochesco, decimonónico y más aún del contemporáneo. La aseveración de que estas figuras, otrora románticas y aventureras, violentas y fantásticas —con sus patas de palo y sus parches oculares, sus cicatrices y sus sombreros estilo Napoleón o sus paliacates en la cabeza, sus banderas con calaveras y sus arcones rebosantes de tesoros—, se convirtieran en agentes fundamentales de un paso decisivo en la historia de Occidente, de entrada resultaría difícil de asimilar, si nos atuviéramos a esa visión estereotípica. Sin embargo, una vez concluida la lectura de este espléndido libro no sólo queda uno convencido de la importancia de estos imprescindibles agentes de la imposición del capitalismo liberal en el mundo occidental, sino que dicha imposición sería impensable sin los recursos que ellos mismos le produjeron a los capitanes de la revolución industrial y del nuevo orden económico mundial, que a su vez implicó el descalabro del imperio español y el surgimiento de Inglaterra y Francia como paladines de Occidente.

Fueron estos piratas y corsarios, según las conclusiones del autor:

los elementos precipitadores de un progreso mercantil hecho de reacciones primigenias, anárquico por su propia naturaleza, que no estaba de ninguna manera en sus planes particulares [...]. Impulsores a su manera de la iniciativa personal del lucro, del libre comercio en una época de restricciones, los piratas ayudaron a la consolidación de los mercados regionales, de los circuitos interiores sin los cuales no hubiera sido posible el avance de las reformas borbónicas. Facilitaron la vigorización de la economía mundial que empezó a moverse con las letras de crédito, los pagos posdatados, las acciones bancarias, el papel moneda, los vales, las carta cuenta y todos los artificios que surgieron en el siglo XVII para evitar poner en riesgo los tesoros metálicos contantes y sonantes, los que con tanto aparato y temor cruzaban los mares [p. 152-153].

En otras palabras, aquellos piratas y corsarios, que en el siglo XVIII y XIX dieron lugar a los arquetipos literarios de la valentía, las aventuras, la ferocidad y las islas plagadas de tesoros, más que figuras románticas o nostálgicas de un mundo que ya había desaparecido, tuvieron un papel determinante en el tránsito de una sociedad feudal a una capitalista-mercantilista, que poco a poco fue apoderándose del mundo occidental a lo largo de los siglos XVI y XVII. Su condición de promotores violentos e ilegales del comercio libre, o si se quiere del contrabando en un universo que pretendía estar cerrado a través del monopolio y el usufructo exclusivo de los beneficios que

le significaba el Nuevo Mundo a la Corona española, queda más que demostrada en los dos grandes capítulos que conforman el cuerpo central de este libro.

Con una introducción que plantea la hipótesis general señalada y que describe brevemente lo que será el transcurrir de esta lectura, Antonio García de León nos lleva a una región que participó activamente en el quehacer de los piratas y corsarios, y de la que tiene un conocimiento privilegiado ya que no sólo es originario de ahí sino que la lleva estudiando, hasta donde sé, desde que tiene uso de razón (que por cierto es mucha, tanto la razón como mucho el uso que ha hecho de ella a lo largo de su trayectoria académica y humana). Se trata de la costa del Sotavento veracruzano, la cual no sólo describe como un “lugar a donde al pasado le gusta aparecer”, sino que abre como un escenario de particular importancia para lo que será su propuesta interpretativa.

En esa introducción que lleva el bonito nombre de “Viento y marea”, Antonio nos habla por vez primera de las andanzas del pirata Lorencillo, que a finales del siglo XVII asolaría la región, y cómo su memoria todavía late en el corazón de los pobladores de la costa que rodea el volcán de San Martín de Pajapan. Con gran lirismo narra que aún hoy:

Durante la noche corren luces fugaces en esta desierta playa, y los pescadores eventuales que allí se refugian de los temporales en espera del amanecer, pocas veces lo vuelven a hacer: pasos, carreras invisibles, gritos inexplicables, seres que orinan en la oscuridad, terrones de arena usados como proyectiles y otros sucesos extraños han desalentado por generaciones a quienes han querido construir allí campamentos permanentes para la pesca nocturna. En la mañana aparecen algunas evidencias que

parecen aclarar la pesadilla: balas de cañón, artefactos oxidados, empuñaduras de espadas y, a veces, hasta restos de antiguas pistolas inglesas que se pueden recoger en la playa, como si hubieran sido arrojadas por el mar durante las borrascas nocturnas [p. 31].

El mundo de los piratas parece estar vivo todavía, aunque sólo sea en el ámbito de lo popular o lo fantasmagórico, en aquellos rumbos que vivieron de cerca la hazaña de esa enorme transformación que significó para el Occidente el paso del feudalismo al capitalismo. Desentrañar el sentido de aquellas vivencias parece ser el designio del historiar de Antonio que en su obsesión por entender esa transformación no cesa, y responde claramente a esos versos del *Balajú* que dicen:

Navegando en una tabla
donde mi amor desvanece
dijo un pajarito en jaula:
el que de historias padece
hasta con las piedras habla...

Pero más que de piedras o restos que deja el sargazo, este libro nos habla, además del proceso antes mencionado, de lugares específicos y de gente muy concreta. En el primer apartado del libro, que por cierto lleva el ambicioso título de “El ancho mundo”, Antonio se concentra en el gran tema de los imperios en disputa durante los siglos XVI y XVII, y demuestra no sólo la ineficiencia y la anacronía de la fuerza marítima española, sino que se ocupa del ascenso del poderío holandés y la construcción del puerto de Amsterdam como centro del mundo comercial internacional, para después aclarar cómo Inglaterra se encargaría de beneficiarse definitivamente de lo que quedaba de aquella riquísima carrera de Indias, que

fue quizá la productora de acumulación originaria más relevante de su tiempo, capaz de dar origen al capitalismo de la revolución industrial inglesa. En el segundo gran apartado del libro, titulado poéticamente “Según el viento y las velas”, se expone el contexto específico no sólo de las andanzas de muchos piratas como John Hawkins, Francis Drake, William Parker, Henry Morgan, François Leclerc, Diego el Mulato y muy particularmente Laurence de Graff, alias Lorencillo, sino también de las condiciones en que se erigieron, por un lado, aquel puerto itinerante de Veracruz en los siglos XVI y XVII y, por otro, el puerto de Campeche, que conformaron el espacio portuario fundamental de la costa del golfo de México.

Mientras García de León describe la región con toda clase de referencias arquitectónicas y sociales se va viendo claramente cómo tanto las autoridades virreinales como la población local y regional se convirtieron en depositarias no sólo de las enormes riquezas que unas cuantas veces al año pasaban por sus rumbos para embarcarse hacia el viejo continente, sino de procesos mucho más complejos como la producción y la ganadería local, el contrabando o las migraciones. En este segundo apartado da cuenta de cómo buena parte de la población de los Ayahualulcos, ante el embate de los piratas y los contrabandistas, tuvieron que huir tierra adentro para convertirse en pobladores importantes de las regiones del istmo oaxaqueño y de la lejanas tierras chiapanecas. Pero también menciona la importancia que tuvo todo esto en el mundo colectivo y en los recuerdos de los pobladores que sí decidieron quedarse a resistir los embates de estos agentes de la paradoja existente entre el libre comercio y la violencia rayana en el despojo salvaje.

Alrededor de estas presencias y de las memorias activas o reactivadas se han tejido muchas leyendas que pueblan aquel mundo veracruzano y que el gran Francisco Rivera, *Paco Pildora*, contemporáneo de nuestros padres o nuestros abuelos, recordó, como ejemplificando lo que dice Toño, de la siguiente manera:

Mandan las tierras de Aztlán
para España sus tesoros.
Sale cargado el galeón
con plumas, reales y loros,
lana, lino y algodón.
Se despierta la ambición,
la envidia de otras naciones,
principia la picardía
y llegan las incursiones
de la cruel piratería.

Se teme que cualquier día
se presenten los piratas,
viene el primer apagón,
todo el mundo usa alpargatas
—silencio en la población—.
Se limpia un viejo cañón
y se artilla una falúa
se reclutan voluntarios
para el islote de Ulúa
por si vienen los corsarios.

Se entrenan los presidiarios
se arma la rembambaramba
sube a la torre el vigía,
suena en los aires *La Bamba*
brilla la fusilería.
Casi despuntando el día
y por rumbo a Santiaguillo,
con las velas desplegadas
aparece Lorencillo
con sus naves bien armadas.

La ciudad alegre y fiada
se prepara a defenderse,
se levantan barricadas
y hay el afán de ponerse
con el burro a las patadas.
Llegan las barcas cargadas,
desembarcan en la playa
y rodean la población,

mientras vomitan metralla
la espingarda y el cañón.

Hay pánico y confusión
—se olvidan las alpargatas—
el fuego todo lo arrasa
y al fin entran los piratas
como Pedro por su casa.
Se incendia y se despedaza,
se desenfrena el pillaje:
robos, muertes, violaciones,
sufre la ciudad ultraje
de quedar sin pantalones.

De oro se llenan arcones,
la Iglesia es prisión sin pan,
hay asfixia y sofocones
y se habla de millones
como en tiempos de Alemán...
Después tranquilos se van
con todo el botín robado,
como se han ido otros tales...
—ya que vacías han dejado
las arcas municipales.²

Y así como dice Paco Píldora, es quizá la semejanza de aquel mundo de piratas con el nuestro lo que resulta por demás sugerente después de leer este libro. Si bien el mismo Antonio complementa su trabajo con dos apéndices, las reflexiones y las informaciones vertidas a lo largo del texto —un recuento asombroso de los naufragios históricos, de la carrera de Indias en aguas de la Nueva España entre 1519 y 1647, y un utilísimo glosario de términos náuticos— se antoja imposible no comparar aquella época y aquellos mundos americanos y europeos de hace cuatro siglos con lo que sucede hoy en día en el mundo actual.

Tal pareciera que la rapiña y los despojos hermanaran aquellas épocas con el mundo que estamos viviendo hoy en día. Pensando en que la historia gira en espirales, muy al estilo poético de Juan Bautista Vico, y tal como lo consigna Antonio en

su párrafo final, ahora vivimos entre piratas de cuello blanco y de US Army's, que muy lejos de arriesgar la vida en las cristalinas aguas del Caribe, siguen viviendo a partir del principio de ley del más fuerte y del agandalle. Lo lamentable de hoy es que sólo los vemos a través del internet, en los noticieros de la televisión y tal vez ni los vemos. Pero hay que entender, así aparece en este maravilloso libro, que la piratería no sólo fue despojo e ilegalidad, también fue factor de cambio y actividad de resistencia.

Sin embargo hoy parecemos estar muy lejos de aquellos tiempos en que el pirata, no tanto como agresor sino como agente de la modernidad, tal vez hasta como cómplice de alguna subversión, se acercaba despacito a la costa y se hacía presente para comerciar a la chita callando con los pobladores regionales. Dice Antonio:

A veces era un buque grande, cargado de las mercancías más diversas y estacionado en alguna ensenada de las inmediaciones, el que se servía de toda clase de embarcaciones menores para traficar con los colonos, quienes salían a su encuentro en partidas nocturnas, usando canoas y a veces disfrazados. En otras ocasiones era solamente el paso silencioso de las blancas velas que besaban la costa a conveniente velocidad, anunciando el arribo nocturno [p. 93].

Uno se pregunta así, al cerrar la última página de este *Contra viento y marea*, si no hay por ahí algunos piratas buenos en nuestro mundo, como quizá el mismo Toño García de León, que están anunciando con libros como éste que ya es hora de entender la historia de otra manera; que es importante el rigor y la propuesta, rescatando quizá algunas ideas de las embar-

² Francisco Rivera, *Veracruz en la historia y la cumbancha*, Veracruz, Impresos y Publicidad, 1994.

caciones institucionales, pero también que es necesario impregnarlas de aires distintos, que es imprescindible acudir a otras disciplinas, desde la economía hasta la cultura popular, y que hay que pensar las cosas de nuevo y creativamente. Todo ello para atreverse a salir al paso y navegar contra las de antemano aceptadas interpretaciones de

los centros hegemónicos del saber científico social, que tanto imponen parámetros de evaluación como autores citables, para remar hacia un sitio más decoroso en la canoa de la malograda academia mexicana de hoy y lanzarse a la mar ignota de las nuevas propuestas, así como lo hace Antonio en este libro, “contra viento y marea”. □

